

Al caer á tus piés, en sangre tinto
El poder de la Iberia colosal,
Las sombras de Cortés y Cárlos Quinto
Se alzaron para verte, General.

¡Tan grande como Júpiter tonante!
¡Imponente figura de titan!
En las manos el rayo fulgurante,
En tu pecho la voz del huracan.

¡Tú fuiste grande! La imparcial Historia
Con diamantes tu nombre escribirá,
Y al recordar la Patria tu memoria,
Con su llanto tu losa regará.

Y del mundo insurgente en la balumba,
Bajo un cielo sereno y tornasol,
Que la inmortalidad tu egregia tumba
Alumbra siempre con su eterno sol.

Oaxaca de Juárez, 1886.

ERNESTO ADOLFO.

ENSAYO

DE

UN ESTUDIO FILOSÓFICO DEL HÉROE DE COSCOMATEPEC.

El estudio de los móviles de las acciones humanas es el elemento generador de la filosofía de la historia; y las observaciones metódicamente científicas de las acciones repetidas con frecuencia, pueden conducir á alguna induccion y á alguna ley en psicología y sociología.

Aplicando estas conclusiones se puede predecir con aproximacion la manera de obrar de un individuo conocido en circunstancias dadas de aquellas que se han presentado con frecuencia. Y digo con aproximacion, porque el carácter individual es tan vario, que justifica el proverbio de *cada cabeza es un mundo*, y la misma influencia produce muy diversas determinaciones en cada individuo, y aun en el mismo varía en resultados con las varias circunstancias que acompañan al individuo en cada caso, precediendo á la presentacion de las influencias en estudio. Esto podria confirmarse con multitud de ejemplos que suprimo en este ensayo por creerlos obvios.

Las influencias más caracterizadas y poderosas son las que vienen de los instintos; y de éstos, los dominantes son el amor al individuo y el amor á la especie.

El amor á la especie es en cierta manera derivado del amor al individuo por la ley de las semejanzas: es el que más poderosamente modifica las determinaciones del egoismo.

Las principales manifestaciones del amor á la especie son las de la hembra por sus cachorros, rudimentario en los animales inferiores, y que llega sublimado en la especie humana hasta el grado que todos los hijos sabemos.

El amor á la especie se manifiesta más ó menos exaltado desde el que apé-

nas quiere á su esposa, padres é hijos, hasta los grandes regeneradores de la humanidad, y los grandes mártires de la caridad.

Este sentimiento es susceptible de educacion, como todos los sentimientos en el hombre; y quizá es el que con más probabilidad se puede exaltar hasta el heroísmo.

Este amor á la especie, entendido de cierto modo, es el que determina el amor á una raza, y el que da lugar al patriotismo y al provincialismo con todos los héroes que se registran en la historia y con todas sus fecundas y grandes consecuencias.

Hay un instinto derivado principalmente del amor al individuo, que es el orgullo ó estimacion del propio valer, el cual conduce por sus excesos á los actos más nobles y bellos, á los más ridículos y necios.

Esta estimacion del propio valer, unida al amor á una raza, dan por resultado el noble abolengo, y constituyen el exagerado cariño de familia.

El cariño á la familia es, pues, no instinto complejo, pero en su mayor parte derivado de los dos dominantes en los séres dotados de sistema nervioso, desarrollado como en la especie humana, que es la que presenta este carácter más perfecto.

El amor del padre al hijo y del hijo al padre, es un hecho comun y de los que con más frecuencia se pueden observar y estudiar en sus infinitas manifestaciones, y por lo tanto es de aquellos sobre los que la psicología puede con justicia declarar sus leyes casi inmutables.

El hijo desea la felicidad de su padre tanto ó más que la suya propia; el padre desea la del hijo de la misma manera, y por lo tanto, ambos ponen los medios para conseguir que vivan y que gocen.

La vida es el primero de los bienes que se apetecen, porque es el supuesto forzoso para todos los demas, aun cuando haya circunstancias que obliguen á los hombres á despreciarla.

Lo que atenta contra la felicidad del padre lo siente y lo lamenta el hijo, y trata de evitarlo como un obstáculo á su propia felicidad. Las ofensas al hijo ruborizan la frente del padre, y recíprocamente.

Esto supuesto, vengamos al caso en cuestion. D. Leonardo Bravo y D. Nicolás Bravo, el primero padre del segundo, se levantaron en armas contra el gobierno español, simultánea y espontáneamente: es decir, la misma influencia produjo la misma accion en dos personas organizadas de una manera muy semejante puesto que eran padre é hijo; lo que demuestra que era esa una familia de las mejor definidas en biología, que gozaba en toda su amplitud de las *propiedades de familia*, que son, por lo que á mi caso se refieren, el mutuo

EN EL PRIMER CENTENARIO

DEL NATALICIO

DEL ILUSTRE GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

I

Con el corazon profundamente emocionado, dedico estas breves líneas al héroe que nació en la hoy ciudad de Chilpancingo, en 1786; es decir, tres años más tarde que el valiente suriano *Vicente Guerrero*.

Mis humildes pensamientos los consagro al hombre denodado que se unió á *Galeana* para atacar con el gran *Morelos y Pavon* á Chichihualco.

Mis desaliñados conceptos van convergidos, en una palabra, á este punto principal: al valiente soldado, al héroe de México, al patriota sin mancha, honra y prez del Ejército, al inmaculado General *Nicolás Bravo*.

II

No quiero recordar la célebre victoria del Palmar, en cuya jornada se hizo más notable *Bravo* al recibir la infausta noticia del fusilamiento de su querido padre, sino para poner de relieve el corazon nobilísimo que poseía el hombre de que someramente me ocupo, puesto que la venganza que tomó fué dar libertad á más de trescientos prisioneros, sin comprender que más tarde él debia de sufrir tres años amargos de reclusion; pero esto lo alentó mucho para llevar á cabo sus ideas eminentemente sublimes de independenciam y libertad, siendo, por lo mismo, con el trascurso del tiempo, por su pericia y su va-

lor, Consejero de Estado, sin perder en nada sus convicciones republicanas, como lo demostró muy bien á poco tiempo de haberse expedido el Plan de Casa Mata.

III

El ínclito *General Bravo*, tan integérrimo como sincero, llegó á ocupar, por sus relevantes virtudes cívicas, el lugar de la Vicepresidencia de la República, donde sostuvo, con positiva dignidad, la candidatura de Gómez Pedraza, á quien entregó el mandó supremo de la Nación, con lo que demostró no ser un ambicioso ni un hombre vulgar.

El ilustre desterrado á la República ecuatoriana fué, por desgracia, mal juzgado por un Jurado nacional creado *ad hoc*; mas ese ostracismo, esa misma iniquidad que en su contra se cometió, le sirvió, empero, para ser altamente querido, bien apreciado y muy justamente respetado por toda la sociedad de Guayaquil, donde vivió más de un quinquenio.

IV

Cuando volvió al país de Moctezuma el héroe de que á grandes rasgos me ocupo, con positiva pena y mortificación supo los lamentables sucesos de Texas, el país clásico de la infidelidad, traidor por excelencia; y con el corazón henchido de amargura y de sentimiento, y con la hiel en el alma, partió á Chilpancingo, en donde habia resuelto concluir los últimos dias de su existencia atribulada.

Pero más tarde, y por indicaciones de sus numerosos partidarios, de sus buenos amigos y demas correligionarios, se encargó con beneplácito general de la Presidencia de la República, aunque interinamente, pues no estuvo conforme con los derroches y abusos que cometian todos los funcionarios públicos en su nombre, y por lo mismo dimitió el alto cargo que desempeñaba, dando así un ejemplo tangible del cual pudieran muy bien aprovecharse en todo tiempo sus sucesores.

V

Bajó del poder con la conciencia tranquila y la frente levantada, como lo hace el hombre de honradez acrisolada, y entregó el mando supremo al Ge-

neral D. Antonio López de Santa-Anna, de infeliz memoria para los mexicanos.

Pocos años despues se halló el benemérito *Bravo* en la tres veces heroica defensa de Chapultepec, en donde nuevamente fué arrestado. Despues de su prision se radicó, por último, en su ciudad natal, en cuyo lugar permaneció ajeno á todas las cuestiones políticas, que tantos martirios le habian causado.

Cualquiera podrá pensar que ya no seguirian las hostilidades en su contra, maquinadas por seres ambiciosos, llenos de envidia y falsos patriotas,—semilla que abunda en nuestro suelo, por desgracia.

VI

De nada absolutamente le valió su retraimiento, puesto que unos viles cuanto *politicastros*—fiero inmundo y corrompido de las sociedades,—sospechando de nuestro héroe immaculado, más bien envidiando las simpatías de que gozaba aquel astro refulgente de la Independencia, mandaron administrarle una pócima infernal que, á imitacion del gran Sócrates apurando la cicuta, tomaron él y su digna esposa, lo que les causó la muerte casi instantánea, cuyo infausto suceso acaeció el 22 de Abril de 1854.

De mártires y valientes están llenas las imborrables páginas de la Historia: ¿era necesario que hubiera un hombre ménos en el mundo, y un héroe más en el catálogo de los mártires y veteranos de México!

Por eso el ilustre suriano ocupa justamente un lugar distinguido en ese libro todo verdad, pues en éste se juzga á Bravo con severa imparcialidad, y todos sus pósteros le rinden la triple corona, símbolo de su *honradez*, de su *valentía* y de su nunca desmentida *inteligencia*.

VII

Por eso hoy, despues de treinta y dos años que han trascurrido desde la sentida muerte de ese preclaro patricio, el ameritado ciudadano General Francisco O. Arce, actual Gobernador que con positivo tino y acierto rige los destinos del Estado á que perteneció Nicolás Bravo, honra en justicia la augusta memoria de aquel hijo predilecto de México: por tal circunstancia, úno mi humilde recuerdo en esta vez para celebrar el centenario del natalicio del héroe sin tacha, de ese hombre inflexible y bondadoso, de ese patriota incólume é inimitable, de ese Bayardo de la Nación mexicana.